

La verdadera riqueza es el conocimiento

♦
MARCOS MOSHINSKY

El problema central de México, tanto a lo largo de las administraciones anteriores como en la que recientemente ha tomado posesión, es el de la pobreza y, en particular, el de la pobreza extrema.

En 1940, éramos 20 millones de mexicanos y, de ellos, los que vivían en la pobreza eran quizás 90%. Hoy somos 100 millones, el porcentaje de pobres ha disminuido quizás a 50 o 60%, pero su número total ha aumentado a consecuencia de la explosión demográfica.

¿Cómo elevar el nivel de vida de ese gran número de mexicanos, no sólo desde el punto de vista económico sino también del cultural?

Un proverbio, tal vez chino, asegura que hace mejor quien enseña a otro a pescar que quien le regala un pescado. En lo que a la pobreza concierne, el equivalente de enseñar a pescar es educar, término que implica varios pasos enumerados a continuación:

1) No se puede educar a alguien subalimentado, en particular si se trata de niños. De allí que gran parte del presupuesto nacional tenga que gastarse en procurar un nivel de vida mínimo a la población pobre. Pero esta ayuda no debe ser gratuita. A los adultos hay que exigirles que colaboren activamente en el mejoramiento de los lugares en que viven, empezando por sus casas. A los niños de edad escolar, que estudien al máximo de sus capacidades. Y allí surge el siguiente problema por resolver.

2) Los profesores del nivel de primaria, y hasta muchos de secundaria y preparatoria, se quejan de sus míseros sueldos y con frecuencia se manifiestan en la capital para reclamar aumentos. Harían bien, sin embargo, en practicarse primero un autoexamen, para ver si en realidad

realizan acertadamente la labor que tienen encomendada. No dudo que haya profesores capaces de aprobar brillantemente esa prueba, pero muchos se encuentran en las aulas por componendas políticas y carecen de aptitud para la docencia. El sindicato del ramo, en lugar de cumplir su función de defender los intereses económicos y académicos de sus agremiados, se muestra hoy dividido, realiza actividades esencialmente de apoyo al PRI o al PRD y no hace más que acentuar la lamentable situación de la enseñanza pública en los niveles mencionados.

¿Cómo corregir los problemas señalados?

Si las olimpiadas de conocimiento que ya hay en ciencias exactas y naturales se extendieran a humanidades y lenguas, y particularmente al español, se tendría información sobre los estudiantes bien preparados en todos los campos. Al identificar a estos últimos, se podría reconocer también a los profesores que los llevaron a alcanzar su alto nivel de conocimiento. Entonces, sería cuestión de colocar, en los puestos directivos de la Secretaría de Educación Pública y de sus oficinas en los estados, a estos profesores, en lugar, con honrosas excepciones, de los burócratas fosilizados o sindicalistas demagógicos que actualmente los ocupan. Si este plan se estableciera, se apreciaría en pocos años el aumento de la eficiencia de la educación primaria y, en algunos casos, de la secundaria y la preparatoria.

3) Una vez terminadas eficazmente la educación de primaria y de nivel medio, ¿a dónde deberán continuar sus estudios los alumnos?

La sociedad debería efectuar un análisis de las capacidades de los egresados, independientemente del nivel económico de las familias de que provinieran. Muchos

estarían mejor estudiando carreras cortas de dos o tres años que los capacitaran para ejercer los servicios que la sociedad requiere. En Estados Unidos, por ejemplo, un buen plomero o mecánico automotor gana frecuentemente mejor que muchos profesionistas universitarios. Otros, por sus capacidades y ambiciones intelectuales, serían candidatos a la educación universitaria. Quisiera ocuparme de esta última en la parte final de mi artículo.

4) La mayor parte de las personas piensan que la educación universitaria es semejante a la que se recibe en los niveles anteriores, sólo que más especializada y detallada. Nada más lejos de la verdad en las universidades dignas de

ese nombre. En los niveles primario y medio se educa para formar el carácter del alumno, socializarlo y enseñarle los conocimientos básicos. En las universidades, el propósito fundamental consiste en enseñar a pensar al alumno y ponerlo en contacto con los conocimientos de frontera en la época que hace sus estudios. Para ello necesita profesores que a la vez sean investigadores, porque sólo así podrán contribuir al fin arriba indicado.

Las universidades deben ser centros de investigación para producir el nuevo conocimiento, que es la verdadera riqueza del mundo actual. Si volvemos la mirada a nuestro alrededor, vemos por todos lados el papel preponderante del conocimiento: las computadoras, las comunicaciones instantáneas, los transportes, las medicinas, los medios para cuidar la salud y hasta la alimentación que, mediante los modificadores genéticos, puede brindarnos mejores y más abundantes productos.

No puede pensarse, pues, en reducir a los profesores universitarios a ser simples repetidores del conocimiento ya existente. Ello equivaldría a condenar a sus alumnos al papel de ciudadanos de tercera en un mundo globalizado. Eso ocurre en las universidades públicas donde hay alumnos y profesores sólo interesados en la actividad demagógica que, con sus desmanes, impiden el aprovechamiento de los alumnos que sí van a la universidad a estudiar.

Hay que planear la forma de elevar la educación en México en todos sus niveles. Pero ello no ha de obstar para que las universidades e instituciones de educación superior sigan siendo a la vez centros de educación de los alumnos más capacitados e instituciones de investigación original, competitivos con las buenas casas de enseñanza superior que hay en cualquier parte del mundo.

En un sentido más pedestre, los productos basados en investigaciones del siglo XX probablemente representan hoy en día un valor económico mayor que todas las materias primas cotizadas en el mercado, incluido el petróleo.

Es, pues, el conocimiento la verdadera riqueza. ♦

